



### Entrevista realizada a Llorenç Guilera Agüera.

Ingeniero industrial y doctor en Psicología. Colabora con el departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde realiza su docencia en el Taller de inteligencia eficaz, en el master de Psicocreatividad y en el doctorado de Percepción, Comunicación y

Tiempo. Está especializado en las diferentes inteligencias del ser humano. Es autor del libro: *“Más allá de la inteligencia emocional: las cinco dimensiones de la mente”*. Madrid: Thomson.

### - ¿Qué es lo que le ha motivado a especializarse en las diferentes inteligencias del ser humano?

Siempre me ha atraído ver como trabaja(n) la(s) inteligencia(s) porque es la estrategia vital de adaptación al entorno que nos rodea o de posible modificación del entorno para hacerlo más acorde a nuestras necesidades. Sin inteligencia no cabe el progreso. La(s) inteligencia(s) junto con los conocimientos adquiridos son los motores principales de nuestra existencia. El camino necesario para intentar llegar a la deseada sabiduría.

Desde muy joven he tenido la creencia de que la distinción que se hace popularmente entre “inteligente” y “listo” no es correcta. “No es muy inteligente pero es muy listo” dicen, por ejemplo, de alguien que no ha sido capaz de terminar con éxito sus estudios académicos pero ha triunfado profesional y económicamente en la vida. Tenía la sensación de que el concepto “oficialista” de inteligencia no era correcto, que el llamado tipo “listo” poseía tanta o más inteligencia que el otro a pesar de su fracaso escolar. Puede, incluso, que su fracaso escolar se deba a que los planes de estudio están demasiado sesgados hacia un determinado estereotipo de inteligencia.

En este sentido, me acogí rápidamente al concepto de inteligencia emocional que Peter Salovey y John Mayer formalizaron en 1990 y que Daniel Goleman convirtió en un auténtico best-seller en 1995. Por otra, los neurocientíficos han ido aportando pruebas de que el funcionamiento del cerebro está dotado de muchas más capacidades y que hablar de inteligencia en singular puede constituir un motivo de confusión. Sobre todo si la identificamos con la inteligencia analítica o racional, la inteligencia que se mide con el C. I. y que sirve bastante bien para predecir con bastante fiabilidad el éxito en la formación académica (tal como esta implantada en la actualidad) pero sirve bastante peor para predecir el éxito laboral o personal.

Es evidente, pues, que hay que afrontar las múltiples dimensiones de la capacidad mental. Hay que ajustar, incluso, la terminología. Podemos hablar de una única

inteligencia con múltiples dimensiones o de múltiples inteligencias, según el punto de referencia que queramos adoptar. Son dos opciones de lenguaje perfectamente legítimas y el tiempo estabilizará el uso de una de ellas.

### **- ¿Podemos resolver nuestros problemas y preocupaciones tomando una decisión en base a nuestras emociones?**

Podemos y a veces no nos queda más remedio que tomar nuestras decisiones sólo en base a nuestras emociones. Pero asumiendo un riesgo de error, por supuesto. Porque todas las decisiones, de cualquier tipo, conllevan un riesgo de error. Aunque todos sabemos el peor de los errores es no tomar una decisión.

En nuestra cultura (de profundas raíces racionalistas) se ha popularizado el mito de que la mente analítica es infalible, de que las decisiones basadas en la pura lógica y la racionalidad nos tienen que conducir indefectiblemente al éxito. Muchos autores (Kahneman y Tversky entre los más conocidos) han demostrado que la mente racional tiene a menudo errores, desviaciones e ilusiones de control y que no es infalible. Que a veces se confunde, o se equivoca o se contamina de las señales mandadas por la mente emocional y atribuimos a motivaciones de pura racionalidad argumentaciones que obedecen en realidad a estímulos instintivos o emocionales.

Pero también tenemos que huir del mito fomentado por algunos de que la inteligencia emocional es infalible. Sabemos a partir de los trabajos de Antonio R. Damasio que nuestra mente emocional nos señala con marcadores somáticos qué decisión nos asusta y qué otra nos es neutra o nos atrae y forma parte de una buena inteligencia emocional reconocer estos marcadores. Pero nada ni nadie nos puede garantizar que estas señales del cuerpo nos indiquen siempre el camino del éxito. Pueden fallar como puede fallar cualquier percepción humana.

Las decisiones racionales son buenas cuando el problema está perfectamente definido, tenemos toda la información disponible y disponemos de tiempo para evaluar y comparar todas las alternativas posibles. Pero la vida actual está muy achuchada y suele fallarnos casi siempre alguna de las tres condiciones: o estamos frente a un problema mal definido, o carecemos de partes esenciales de la información, o no disponemos de los minutos, horas o a veces días que harían falta para analizar todas las alternativas. Nos vemos obligados, miles de veces cada día, a tomar decisiones en base a nuestra intuición. Y la intuición está fundamentada, por supuesto, en nuestros marcadores somáticos, en nuestra memoria emocional de anteriores vivencias, en nuestra base de datos de conocimientos implícitos acumulados mediante la experiencia en el tema de que se trate.

### **- ¿Existe relación entre la creatividad, la intuición y las emociones?**

Existe una relación total. La creatividad radica, principalmente, en el hemisferio cerebral derecho, al igual que la intuición. Es la parte cerebral que afronta la realidad de manera holística, asociativa, basándose en percepciones globales en paralelo, basándose en las memorias emocionales de vivencias anteriores que nos vienen retroalimentados del sistema límbico a través del tálamo.

No todas las intuiciones son creativas, pero toda creatividad ha pasado por una intuición previa. Los inventores, los descubridores, los conquistadores, los científicos

innovadores y los grandes artistas lo saben muy bien y atienden con especial dedicación a sus mentes intuitivas.

Las intuiciones y los saltos mentales de inspiración o comprensión súbita de un problema (*insight*) proceden de la conjunción entre los conocimientos implícitos (difíciles de formalizar) acumulados durante toda una vida y los marcadores somáticos que las vivencias emocionales nos aportan.

**- El último libro que usted ha publicado se titula "Más allá de la Inteligencia Emocional" de la editorial Thomson-Paraninfo ... ¿Qué hay *más allá de la Inteligencia Emocional*?**

Más allá de la inteligencia emocional hay la inteligencia global, lo que yo he llamado en mi libro la "inteligencia eficaz". La integración armoniosa y bien coordinada de todas las capacidades mentales que componen el funcionamiento de nuestro cerebro.

En mi libro explico que estamos dotados de cinco dimensiones mentales: instintos, emociones, intuiciones, razonamientos y planificaciones de futuro. Estas cinco dimensiones proceden de cinco grandes etapas de la evolución darwiniana del cerebro que han aportado cinco modos de funcionamiento cerebral separados y con ubicaciones neurológicas diferenciadas, pero estructuradas en una misma red unificada de neuronas que es el cerebro total. Con cierta extensión de la palabra inteligencia podemos afirmar que disponemos de cinco inteligencias que no siempre sabemos combinar de manera armonizada: la inteligencia instintiva, la inteligencia emocional, la inteligencia intuitiva, la inteligencia racional y la inteligencia de planificación.

Más allá de la inteligencia racional medida con el C. I., más allá de la inteligencia emocional medida con el C. E., tenemos una inteligencia global que consiste en la interacción y coordinación entre estas dos inteligencias más las tres añadidas que acabo de mencionar y cuyo funcionamiento integrado llamamos "inteligencia eficaz".

El hecho de que las capacidades instintivas se hayan estudiado muy poco en los humanos (por evidentes prejuicios contra nuestra clara animalidad), el hecho de que la inteligencia intuitiva sea todavía una gran desconocida porque está en un terreno de coexistencia entre emociones y conocimientos implícitos y el hecho de que la inteligencia de planificación radicada en los lóbulos frontales (lo que Elkhonon Goldberg llama "cerebro ejecutivo") sea todavía una aportación muy reciente de la Psicología y la Neurociencias, han impedido que hayamos avanzado lo suficiente en estos conceptos.

No disponemos a día de hoy, de tests fiables de medición de inteligencia instintiva, intuitiva o planificadora. No disponemos todavía de cocientes estandarizados de estos tipos de inteligencias. Pero, en mi opinión, sólo es cuestión de unos pocos años (puede que unos diez). Llegará el día en que tendremos la capacidad de medir las cinco dimensiones de la mente humana que hemos mencionado mediante cinco coeficientes referidos a 100, como hemos hecho con el C. I. y el C. E. Entonces será cuestión de coser y cantar, dar una única cifra, un único cociente que agrupe los cinco. Pero, en mi opinión, seguirá teniendo mayor relevancia disponer de la medición separada de las cinco inteligencias.

Aprenderemos a formar equipos humanos de trabajo mediante la combinación equilibrada de distintos tipos de inteligencias. No es buena política que en un equipo de trabajo todos los componentes sean muy buenos en el mismo tipo de inteligencia. Será mucho más productivo que coexistan personas muy instintivas con personas muy intuitivas, con personas muy emocionales y personas muy racionales. Y, por supuesto, el líder del grupo deberá poseer la mejor inteligencia planificadora del grupo. Tanto a nivel individual como colectivo la clave del éxito radicará en saber armonizar la diversidad enriquecedora.